

## CASOS PRINCIPALES DE TRANSFERENCIAS EN EMPRESAS ARGENTINAS

(Período: de 1962 a 1968)

Empresa Transferida	Ramo	Empresa Compradora	País
Talleres Coghlan	Maquinaria	Sulzer	Suiza
Papelera Hurlingham	Papel	Kimberly Clark	USA
Fuerte Sancti Spintu	Product.Veter.	Philips	Holanda
Argafer	Cerámica	Philips	Holanda
Hudson Ciovini	Distribuc.	Seatem	USA
Hisisa	Product.Sint.		USA

Apenas alguna noticia optimista: se firmaban contratos con el Banco Mundial para iniciar Chocón-Cerros Colorados.

Un breve repaso por nuestra vapuleada historia nos decía que en 13 años (1955 - 68) tuvimos 7 presidentes (Perón - Lonardi - Aramburu - Frondizi - Guido - Illia - Onganía). La cantidad de ministros y secretarios de Estado había superado los 200. El gobierno de la autollamada Revolución Argentina entre sus primeros argumentos del por qué del golpe de Estado estuvo precisamente en la necesidad de la estabilidad de los funcionarios. Sin embargo en dos años y medio de Onganía tuvo 27 ministros y secretarios de Estado... los argentinos pensaban ¿que estabilidad es la de Onganía?

### UNA POLÍTICA SALARIAL PARA GESTAR LA UNIDAD SINDICAL

En la iniciación de 1969 predomina en el campo sindical, el tema "unidad". La política salarial ratificada por el gobierno en 1968, operó como agente catalizador de este proceso al situar un objetivo común y concreto: resistir esa política y crear los medios para rectificarla. Hacía ya dos años que esa política estaba vigente. Se daba un viejo lema sindical: unidad en la acción.

Los hechos habían demostrado que todos los intentos para alcanzar la unidad en base a negociaciones no sólo fracasaron sino que agudizaron los enfrentamientos. El enfrentamiento tremendista por un lado y el consentimiento complaciente habían mostrado que no funcionaban frente a la estrategia oficial.

La CGT orientada por Ongaro estaba perdiendo adhesiones y amenazaba convertir a la central de Paseo Colón en una central de agrupaciones de claro signo izquierdista. Por otra parte, la imposición por decreto de los salarios dejó descolocados a los sindicatos que creyeron válida la alternativa de acercarse al gobierno.

La unidad sindical volvía a pasar por el campo político a través de las "62". Desde Madrid se urgía la unidad del peronismo para enfrentar al gobierno y esa unidad, por supuesto, debía pasar por el convulsionado mundo sindical. Es que reconstruida la unidad del mundo gremial peronista era obvio que estaba asegurada la unidad en una sola central.

Sólo quedaba a la expectativa el grupo de los Independientes que controlaban dos gremios de importancia: Bancarios y Comercio. Algunos dirigentes se encaminaban a dar una fecha para el "Plenario de la Unidad": primera semana de febrero. Si esta fecha se concretaba, seguramente ese mismo mes los miembros que designaría el plenario viajarían a Madrid a discutir con Perón la nueva estrategia. En esos momentos el sindicalismo peronista estaba dividido en 4 grupos:

- a) sector que militaba en la CGT de Paseo Colón,
- b) sector CGT Azopardo,
- c) sector encabezado por Alonso con los dos sindicatos de Hielo, AATRA, Aceiteros y Madera,
- d) sector orientado por Coria y Peralta,

y podíamos mencionar un quinto grupo, como por ejemplo Luz y Fuerza, que planteaba una estrategia de largo alcance que apuntara además de la inmediata reivindicación de los salarios, una propuesta para modificar las anquilosadas estructuras socio económicas.... Hacía unas semanas las elecciones de Luz y Fuerza habían dado un nuevo triunfo a la lista encabezada por Juan José Taccone.

En "Extra" de enero del '69 Taccone y Vador opinan sobre el tema sindical. "Ahora se va a hacer la unidad de Perón y no la de San Sebastián", y Vador refiriéndose a los salarios: "Es una burla y un agravio a la clase trabajadora". También opina la CGT de Paseo Colón: "la decisión oficial constituye una verdadera declaración de guerra".

La "Comisión de los 4" comenzó a hablar de un paro de 24 horas, aunque no descartaba una política de agitación con paros sorpresivos y manifestaciones barriales.

Las nuevas declaraciones del gobierno sobre la iniciación del tiempo social, cayeron en saco roto: nadie les creía. El gobierno había logrado un gran mérito gracias a la política de Krieger Vasena: unir al movimiento obrero. A la creciente oposición sindical se agregaban los empresarios nucleados en la CGE, asfixiados por la recesión y la política fiscal.

El apoyo de Onganía se limitaba a las FF.AA. Tenía toda la opinión pública en contra. Este aislamiento llevaba a que en algunos sectores de las FF.AA. se plantearan fórmulas que les permitiesen una salida decorosa, y todas las conclusiones terminaban en el odiado término "elecciones".

Este razonamiento pasaba también por otros personajes de la escena nacional. Figuras como Julio César Cueto Rúa, Pedro Eugenio Aramburu o Alvaro Alsogaray estaban preparando su propia salida. Los sectores liberales habían desempolvado la frase de "cambiar todo para que nada cambie", pero lo complejo era cómo hacer para que el poder siguiese en sus manos. Por la vía electoral Cueto Rúa, Aramburu o Alsogaray no tenían chance y además estaba el fantasma del peronismo.

El general Aramburu, había recibido una forma de respaldo cuando la llamada Revolución Libertadora brindó un homenaje a Osorio Arana. En aquel momento el ex presidente de facto ocupó él solo la tribuna y tuvo como marco presencias muy significativas, el almirante Rojas, el general Toranzo Montero, el ex presidente Illia y Ricardo Balbín entre otros. También concurrieron dos comandantes en jefe; el de Ejército y el de Marina. Lanusse no concurrió solo ese día, lo acompañaron cinco generales en actividad y varios coroneles. Algo estaba pasando en la Argentina y el gobierno no parecía saberlo. Estuvieron juntos Illia y sus derrochadores. Aramburu lo hizo posible.

No había creencias permanentes. Parecía que ya no se podía creer en nada, que nada tenía

sentido y no podían afirmarse valores algunos. Todo era posible, nada tenía importancia por falta de valores superiores.

El balance del año que terminaba en materia de relaciones gobierno - Iglesia, no era precisamente alentador. En casi todas las provincias se habían producido enfrenamientos. En Goya -Corrientes- el obispo Alberto Devoto, decidió no celebrar la tradicional misa del gallo como culminación de las protestas por las injusticias sociales. En Reconquista -Santa Fe- unos 4.000 fieles decidieron hacer ayuno riguroso.

Esperar que las inversiones extranjeras pusiesen en marcha nuestras potencialidades era una ingenuidad. Sería fatal pretender modificar los hechos.

Los hechos en el mundo contemporáneo tienen más poder que nosotros. Pero también debíamos ser conscientes y comprender que sería trágico limitarnos a acomodarnos a los hechos porque de ese modo perderíamos nuestra capacidad de iniciativa y nuestra libertad. Es preciso utilizar los hechos y que sepamos encontrar en ellos las múltiples posibilidades que encubren, que aprendamos a erguirnos sobre nuestras flaquezas. Vivimos en un mundo de frías, y por qué no, crueles realidades. Debemos partir de lo que somos, de nuestra verdad, aunque puede sonar desagradable.

El proyecto que debemos impulsar no puede ser modesto. En una era en que la humanidad está conquistando el espacio sideral sólo sobreviven los pueblos ambiciosos. Debemos elaborar el proyecto teniendo en cuenta el futuro. Debemos olvidarnos de mirar atrás. De lamentarnos por lo que no hicimos. De echar a otros las culpas. Actuar así podría servir para hallar alguna explicación pero no servirá para elaborar pautas de acción. Porque la acción siempre, siempre, apunta al porvenir y el porvenir nos guste o no siempre sería diferente al pasado. El pasado nos condiciona. El porvenir nos desafía. El futuro nos acercaba a los argentinos a una velocidad que no éramos capaces de imaginar. Nos amenazaba con un mundo nuevo que no hubiésemos sido capaces de imaginar una década atrás. Habíamos saltado del desarrollo de Frondizi a la mediatez de Guido, al arribo del radicalismo al poder después de 33 años, a la revolución autocrática de Onganía... ya todo era pasado, o casi.

## FUTURO, ¿QUÉ FUTURO?

De que el futuro estaba allí, cerca, muy cerca lo podría atestiguar los EE.UU. Nixon acababa de asumir la presidencia después de dos administraciones demócratas en las cuales, por un lado la actividad económica mantuvo un boom de crecimiento de 94 meses ininterrumpidos. En 9 años (1960 - 68) el PBI industrial había crecido más de un 50%. El PBI por habitante creció a una tasa acumulativa del orden del 6% (78 % en 9 años). También habían aumentado los gastos (y los muertos) en el lejano Vietnam. Los EE.UU. cerraban una década de prosperidad económica y se preparaban a enfrentar una nueva realidad que nada tenía que ver con el boom 1960 - 68. Más inflación, mayor tasa de interés, derrota en Vietnam... El ascenso del profesor Henry Kissinger al estrellato como superministro. De él dependerían las guerras. Por ejemplo Kissinger debería formular la estrategia para neutralizar la iniciativa soviética en Medio Oriente, y el apoyo que de Gaulle daba a esa iniciativa al decretar el embargo contra Israel. Esta actitud del presidente francés lo favoreció en su juego sobre el petróleo, lo cual lo colocaba en inmejorables condiciones dentro del MCE.

El futurista del momento Hernán Kahn arriesgaba opiniones para 1980. Sólo doce naciones habrán entrado en la era post industrial. México, Argentina, Venezuela, Chile y Colombia habrán entrado en la etapa industrial. Quizá se pueda agregar Brasil. Los demás países de América tendrán un ingreso per cápita "inferior a los 600 dólares".

Como vemos el futurólogo Kahn pintaba el futuro de la región de un color que no era precisamente el rosa. Mientras el mundo desarrollado impulsaba, gozaba y "padecía" las

**Esperar que las inversiones extranjeras pusiesen en marcha nuestras potencialidades era una ingenuidad. Sería fatal pretender modificar los hechos.**